

5 de Junio de 2008

Carcajadas en Yidis

Éamonn Doherty



No éramos antisemitas en nuestro pueblo. No había muchas ocasiones para serlo. El hecho era que no había muchos judíos en la Irlanda rural de mediados de los 70. Supongo que los más cercanos a nuestra casa estaban a doscientos kilómetros carretera arriba, en la “gran nube” (o “big smoke”) llamada Dublín.

Tenía opiniones contrapuestas sobre ellos. Mataron a Jesucristo, lo que no fue una de sus mejores ideas. Pero, por otro lado, había visto los documentales de “The World at War”, así que sabía de su intento de exterminio a manos de Hitler.

Sin embargo, lo que hizo que me decidiera fue su sentido del humor. Podía entenderlo y apreciarlo. No sé por qué. Quizás sea porque los irlandeses y los judíos tienen mucho en común - persecución e inmigración.

Y en los 70, el humor judío estaba por todos lados en televisión - Barbara Streisand (entonces era graciosa), Woody Allen, Groucho Marx, Mel Brooks, y por supuesto, el fantástico Billy Wilder (el tío que Fernando Trueba llama “dios”).

Contaban chistes sobre su religión, el antisemitismo y sobre los clichés de ser Judío.

Recuerdo que en mi infancia solía ver en la tele una comedia llamada “Rhoda”. Trataba temas universales como la familia, la relación con los amigos y la vida en una gran ciudad, pero a través de los ojos de una judía treintañera.

Para mí, dos de los personajes que más destacaban eran la hermana de Rhoda (la que ahora es la voz de Marge Simpson, la mujer de Homer y madre de Bart) y el portero, Carlton. El portero era un personaje poco común, ya que nunca le veías en pantalla. Solo oías su soñolienta voz a través del interfono cuando hacía algún comentario inapropiado.

Y para terminar, una cita de Golda Meir, la primera mujer jefa de gobierno de Israel, quien también tenía sentido del humor...

“Dejadme que os cuente algo que los judíos tienen contra Moisés. Nos tuvo caminando a través del desierto durante cuarenta años para traernos al único lugar en Oriente Medio en el que no hay petróleo”.

(Traducido al castellano por Miren Zabaleta)

© Copyright CONGENIA 2008